ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

¡OLÉ, SEVILLA!

BOCETO COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIÁN ROMEA

MÚSICA DE

JULIÁN ROMEA Y RAMÓN ESTELLÉS

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1889

¡OLÉ, SEVILLA!

¡OLÉ, SEVILLA!

BOCETO COMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIÁN ROMEA

MÚSICA DE

JULIAN ROMEA Y RAMÓN ESTELLÉS

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro ESLAVA de Madrid, la noche del 26 de Octubre de 1889.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1889

TÍTULOS DE LOS CUADROS

CUADRO 1.º—**El patio.**
CUADRO 2.º—**La calle.**
CUADRO 3.º—**La alameda.**

CUADRO PRIMERO

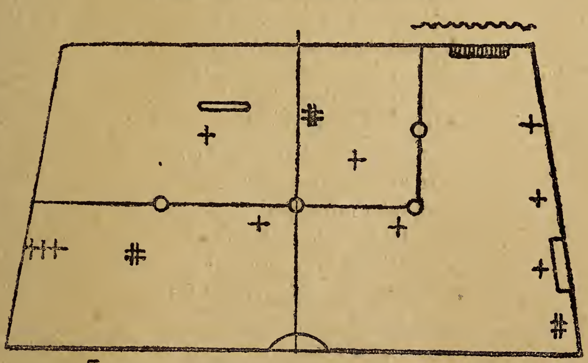
EL PATIO

PERSONAJES		ACTORES
CONCHITA......................	Srta.	Tejada.
DOÑA REMEDIOS...............	Sra.	Baeza.
MARÍA JESÚS..................	»	Muñoz.
SEÑORITA 1.ª..................	Srtas.	Acebes.
SEÑORITA 2.ª..................	»	Ffrnández.
SEÑORITA 3.ª..................	»	Rodríguez.
TOMÁS...........................	Sr.	Lacasa.
EL TÍO CURRO PAPELES........	»	Ruiz.
MANOLITO......................	»	Vallés.

Coro de Señoritas.

Un patio elegante de Sevilla. Fuente en el centro, redeada de macetas. De derecha á izquierda y en el foro, corredor con columnas de mármol. En estos corredores muebles elegantes, piano, cuadros, etc. Cada dos columnas sostienen un arco, de cuyó centro penden jaulas con canarios, macetas colgadas con enredaderas y plantas caprichosas, así como al pié de las columnas; alrededor de la fuente mecedoras y sillas. Al foro izquierda la cancela y el zaguán, que da vista á la calle. En segundo término de la derecha los primeros escalones de la escalera de mármol que conduce al piso superior. Detalles característicos en toda la decoración, como los cordeles de la vela (toldo) la lámpara delante de la cancela, los balcones que del primer piso caen al patio, etc., á juicio del pintor. Son las diez de la noche; los corredores están iluminados por luz artificial y el centro del patio por la luna.

PLANO DEL PRIMER CUADRO



Fuente. Cancela. Columnas. Sillas. Mecedoras. Forillo de calle. Escalera.

ESCENA PRIMERA

CONCHITA y CORO DE SEÑORITAS

MÚSICA

CORO. Pronto Concha vas á ser dichosa
y tu suerte vamos á envidiar,
pues que vas contenta y venturosa
con un guapo chico á matrimoniar.
¡Ay, qué vida tan hermosa
vais felices á pasar!
¡Quién pudiera como tú, decir
se va mi suerte á decidir
y en tranquila vida conyugal
reir, gozar!
¡Quién sintiera como tú el calor
y las delicias del amor,
y gozara el dulce ancanto
de ese misterioso sueño seductor

CONCH. ¿Lo que es amor sin duda
vosotras no sabéis?

CORO. Tal vez lo comprendamos
si tú lo explicas bien.

CONCH. Amor es niño pérfido
que con semblante cándido
encubre bien el sátrapa
su fatal intención;
es tal su ardor intrépido
que al dar el golpe rápido,
no basta, no, que impávidas
suframos la agresión.
Canta, canta
con dulcísima voz.
Y es su acento al par
tierno y seductor.

Ríe, ríe...
Y es traidor su reir;
que en su risa breve
mil engaños podrás advertir.
Quiero amar, ser felíz,
que es gozar y es vivir
y sin amor yo no paso,
pues acaso
vive amor en mí.
Con placer y dulce emoción
siento palpitar el corazón.

CORO. Es un truhán el amor
sí, señor,
un traidorzuelo, un malsín,
un pillín;
si yo algún día le hallara
frente á frente y cara á cara,
yo le diría: oiga usted,
pare usté.
No venga usted por aquí;
¡fuera, sí!
mas no apresure usted el paso,
por si acaso
me hace falta á mí.
¡Yo te quiero, yo te adoro,
alma, cielo,
mi cariño, mi tesoro,
mi consuelo.
vida mía, dulce encanto,
rico, santo,
cuánto te amo,
cuánto, cuánto!
Yo te quiero, yo te adoro, etc.
Amor es niño, pérfido, etc.
¡Amor, amor!
Es el amor la vida,
es el placer mayor.

¡Qué delicia será
disfrutar del amor!

HABLADO

CONCH. Conque ya veis si tengo suerte. Un novio rico, guapo, joven, y sobre todo, noble, como muy pocas lograran tenerlo.

SRTA. 1.ª ¿Pero tú le quieres?

CONCH. Muchísimo, hija, muchísimo. Ayer llegó á Sevilla de Londres, donde se ha educado desde que tenía tres años; su padre, primo del mío, Conde del Chopo, concertó este matrimonio con mi familia, y los dos nos tenemos un cariño atróz desde chiquititos.

SRTA. 2.ª ¿Y cuándo es la boda?

CONCH. Dentro de un mes.

SRTA. 1.ª ¿Y cómo se llama?

CONCH. Tom.

TODAS. ¿Cómo?

CONCH. Tomás, niñas, Tomás, que en inglés se dice Tom, es mucho más bonito.

SRTA. 1.ª Y más retumbante. Tom, Tom.

SRTA. 2.ª Así se llama el perro de mi cuñada.

SRTA. 3.ª ¿Y dónde está?

CONCH. Se fué á los toros esta tarde con mi hermano Manolito; como es día de San Juan, hay gran corrida. Luégo han ido á comer al Suizo y ya no pueden tardar.

SRTA. 1.ª Pues hija mía, tienes razón para estar orgullosa, porque un novio así no se encuentra todos los días.

SRTA. 2.ª Á mí me van á traer uno de Buenos Aires que va á dar la hora.

SRTA. 1.ª Á mí otro de California que va á dar los cuartos.

SRTA. 3.ª Y á mí uno de Alcalá que va á dar las roscas.

TODAS. Ese, ese es el mejor.

CONCH. Todos son buenos cuando son á nuestro gusto.

SRTA. 1.ª Es verdad. Pero con tanto charlar, nos estamos aquí sin pensar que en nuestras casas estarán con cuidado.

SRTA. 2.ª Vámonos, y volveremos luégo á conocer á ese cachito de gloria, si Concha nos da su permiso.

CONCH. Ya lo creo, con mucho gusto.

SRTA. 1.ª Pues hasta luégo, Conchita.

SRTA. 2.ª Y que sea enhorabuena.

CONCH. Gracias.

SRTA. 1.ª Y que te dure muchos años.

CONCH. Gracias, hijas, muchísimas gracias. (Vase el Coro.)

ESCENA II

CONCHITA y MARÍA JESÚS

CONCH. Segura estoy de que todas ellas se van rabiando de envidia. Y la verdad es que el caso no es para menos. Cuando me vean pasear por la calle de Las Sierpes con un buen mozo, tan simpático y tan elegante... ¡No van á ser lengüecitas las de estas amigas tan cariñosas!...

MARIA. ¡Señorita!

CONCH. ¿Qué quieres?

MARIA. ¡Jesú! ¿ande se mete usté? Su mamá loca buscándola; que la *pobresita* no sabe ponerse sola el gorrillo que la ha regalao el *inglé*.

CONCH. Mujer, eso se llama la cofia.

MARIA. ¿Cofia? Pues bueno... eso. Que vaya usté á ponérselo, que ella no sabe cómo se pone. Y que si ha venido ya don Tomás; que desde que anoche que llegó no ha podido verlo. Y que si está usté vestida. Y que si ha hecho usté ya el ejercicio.

CONCH. ¿El qué?

MARIA. Esas cosas que hace usté en el cante del piano pa limpiarse la garganta. (Cantando.) ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!...

CONCH. ¡Ah! Las vocalizaciones.

MARIA. Bueno, lo que sea; porque dise que hoy tiene usté que cantar en *fransé* pa que la oiga su primo.

CONCH. Bueno, ya lo sé.

MARIA. Y diga usté, ¿es verdá que va usté á casarse con ese señorito?

CONCH. Sí que es verdad.

MARIA. ¡Ay, Jesú Dios mío! ¡Si paese una pescaiya con corbatín!

CONCH. ¡María Jesús! No seas desvergonzada, hija.

MARIA. Pero señorita, si es la verdá. ¡Si es tan extraño, y se trae una cara que paese un quinqué de paré! ¿No sería mejor que se casara usté con un moso barbián de esta tierra, que supiera marcarse unas *soleare* y torear un becerro, que no con ese *inglé* tan soso y tan esaborío?

CONCH. ¡María Jesús! No me disgustes.

MARIA. ¡Ay, que doló de niña esta! ¡Eso es echarse á los perros!

CONCH. ¡Ay, hija, qué fatiga! Cuidado que eres más insolente...

MARIA. Señorita, créame usté á mí. Ese hombre se las trae. Lleva en la cara la *jerraura* de la guasa. Usté no vé que apenas se menea cuando anda. ¡Si paese que lo llevan en un paso de las Cofradías!...

CONCH. Mira, vete á la cocina, y no me des consejos, porque no me hacen falta ninguna.

MARIA. Bueno; se va usté á acordar.

CONCH. Mejor.

MARIA. (AP.) (¡Qué lástima de niña! ¡Tan graciosa... y *távira* del sentido!) Aquí viene su mamá de usté.

ESCENA III

DICHAS y DOÑA REMEDIOS, por la escalera.

REM. ¡Conchita! ¡Por Dios, Conchita! Que por más vueltas que le doy á este velillo no acierto á ponérmelo. ¿Estas puntas van para hacia adelante ó para hacia detrás?

CONCH. Traiga usté, señora. Todo lo tengo yo que hacer. ¡Ea! ¿Lo ve usté? Ya está.

REM. ¡María Jesús! Tráeme ese espejito.

MARIA. De seguida. (María descuelga un espejo y lo sostiene para que Doña Remedios se mire.)

REM. ¿Á ver? ¡Ay! ¡Presioso, presioso! ¡Si estas modas inglesas tienen una grasia y una melancolía!...

MARIA. ¡Ay! ¡Várgame nuestro pare Jesú der gran podé... Señora, quítese usté eso.

REM. ¡Ay! ¿por qué?

MARIA. ¡Ay! que paese usté la cabeza del Rey don Pedro.

REM. ¿Qué entiende tú de eso?

CONCH. Vete ya, hija, y no seas guasona.

MARIA. Ya me voy. (¡Dios mío, esta noche voy á soñar con las pantasmas!) (Vase.)

ESCENA IV

DOÑA REMEDIOS y CONCHA

REM. Mira, Concha, quiero que tu primo Tomás no eche en nosotras de menos los puntos de la etiqueta á que está acostumbrado.

CONCH. Bueno, ¿y qué?

REM. ¿Cómo y qué? que has de esmerarte mucho en el vestir, en el hablar; que hemos de disimular mucho ese acento andalúz que tan mal sienta en personas de nuestra clase.

CONCH. ¡Mamá, no sea usted exagerada! A mí no se me conoce, porque como estuve en el colegio de Madrid tantos años, se me pegó el acento castellano, y á mi hermano tampoco: ya ve usted, educado en París.

REM. Nada, nada, lo dicho; tu primo es un joven muy fino, y no puede gustar de esta sencilléz andaluza. Además, es preciso no disgustarle. Si por tal causa se deshiciera esta boda, sería una ruína para nosotras, pues ya sabes que desde que falta tu padre esta casa va de *mantón tombé*

CONCH. ¿Cómo?

REM. De capa caída, niña. ¿Se te ha olvidado ya el francés? Pues hoy más que nunca debes ejercitarlo, empleando en la conversación alguna que otra palabra, porque

eso es muy distinguido. Ya verás tú como á mí no se me olvida.

CONCH. Mire usted, mamá. Yo tengo buena educación porque ustedes me la han dado; y creo que esto basta para hacerse querer y apreciar una muchacha como yo. ¡Qué nací en Sevilla! ¿Y qué? ¿Es algún pecado? ¡Que soy sencilla, y natural y sin afectación! ¿Es quizás un defecto? ¿Quiere usted que en fuerza de fingir extremos y tonterías que no siento ni son en mí naturales, me encuentre ridícula ese novio que tanto le interesa á usted asegurar?

REM. ¡Mira, Conchita, no me sofoques! Lo que yo quiero es que Tomás te encuentre elegante y distinguida, porque al fin y al cabo tú no eres hija de un cualquiera. Tu padre fué ilustre vástago de los Palomos de Marchena; y yo, aunque me llamo Palomino y Cantarranas, cuento entre mis antepasados un rey moro, dos archipámpanos y tres asistentes. Conque... cuidadito.

CONCH. Bueno, mamá. Más me interesa á mí que á usté agradar á mi novio; porque es de mi gusto, y porque le quiero, no por otra cosa. Por lo tanto, yo me ingeniaré para que encuentre en mí todas las condiciones que el hombre más distinguido pueda desear.

REM. Bueno. Si tú *sa se si, muá, tré contán.*

CONCH. Me alegro. Y no hable usté en francés, que se van á reir de usté.

REM. ¡Tendría que ver!

CONCH. ¡Calle usté, me parece que vienen!

REM. Sí, oigo la voz de tu hermano.

CONCH. Aquí están.

ESCENA V

DICHAS, TOMÁS y MANOLITO

MAN. ¡Hola! ¡Mamá, Conchita! Ya estamos de vuelta.

REM. ¡Oh! ¡mi querido Tomás! Aún no he podido saludarte

con todo el cariño que por tí siento. Apenas te he visto desde que llegaste. ¿*Coman vú la porte vú*?

TOMAS. ¿Eh? (Sorprendido.)

MAN. ¿Qué cómo estás, hombre?

TOMAS. ¡Ah! Habla caló. (Marcando acento inglés.)

MAN. ¿Qué caló, hombre, si eso es francés? Dice que como estás.

TOMAS. ¡Ya, ya! Bien, gracias.

REM. Niña, ven. Aquí tienes á tu primo. Mírala, Tomás, mírala. ¿Qué te parece?

TOMAS. ¡Oh! ¡muy bonita!... Olé, tu madre.

CONCH. Gracias.

REM. ¡Muchísimas gracias! Pero déjate de esas frases que por pura galantería habrás aprendido, creyendo que asi halagabas nuestro amor patrio. No, hijo mío, no. Nosotras, *parlon* de otro *fason* y estamos en todos los *quites* del buen tono y la *lilai*. ¿Conque dónde *habéis* estado ustedes?

MAN. En los toros. Una corrida superior.

REM. ¡Oh! ¡los toros! ¡Qué diversión más bestial! aquí ya no vamos á los toros ninguna persona *comiflón*. Ese es un espectáculo de que nos avergonzamos los buenos españoles. ¡Cuánto más hermoso es la lucha inglesa!... eso... ¿cómo se llama?

TOMAS. El box.

REM. Eso, el box. Qué presioso, qué noble, qué... Yo no lo he visto nunca; pero debe ser presioso, ¿verdad?

TOMAS. Sí, dos hombres que se pegan puñetazos hasta que se revientan.

REM. ¡Ay! presioso, presioso. (Ap.) (Qué bárbaros.) Pero siéntate, Tomás.

CONCH. ¿Y qué te parece Sevilla?

TOMAS. Me encanta.

MAN. ¡Está entusiasmado! Dice que es mejor que Londres.

CONCH. Esa es mucha galantería.

TOMAS. ¡Oh! ¡no! Sevilla tiene más luz, más aire, más alegría. Yo escuché á mi padre hablar siempre de esto. Hacía

mi delicia escuchar las costumbres y caracteres de este país. Yo quiero ver los toros, los novios que pelan los pavos á la ventana, las señoritas que bailan el *ole* y la *cachucha*, y sobre todo que me abrasen el corazón con las miraditas de esos ojos donde brilla todo el fuego de esta ardiente tierra de doña María Santísima.

CONCH. Eso lo habrás leído en alguna novela.

TOMAS. ¿Cómo novela?

CONCH. Aquí somos de otro modo. Es decir, somos como es todo el mundo donde hay vida, sociedad, progreso...

REM. Educación y trato de gentes. Precisamente lo notarás en nuestra casa, que está montada con todo el *conforte* moderno.

TOMAS. ¡Ah! ¡Cómo me disgusta eso!

REM. ¿Que te disgusta?

TOMAS. Mucho.

REM. Pero hombre...

TOMAS. ¿Ustedes no hablan caló?

REM. No, hijo mío, hablamos francés, italiano y una *mijita* de español.

TOMAS. ¿Ustedes no bailan seguidillas?

REM. Bailamos rigodones, polcas, walses, y el baile de moda.

TOMAS. ¿Cuál es?

REM. La gaviota.

TOMAS. ¿Ustedes no pelan los pavos en la ventana?

REM. No, hijo, los pelamos en la cocina. Es decir los pela la cocinera.

TOMAS. ¿Ni se cantan pistoneras ni malagueñas?

REM. Nada, nada.

CONCH. No se estila ya.

REM. Tomasito, tú nos confundes con la plebe, como dicen en París con los *sanculotes*.

TOMAS. En París no dicen tonterías. En fin, por lo que veo ustedes no son los andaluces que yo vengo buscando. Mí quiere vivir otra vida diferente á la de toda Europa,

y mí encuentra lo mismo que en todos los paises civilizados. Mí no me divierte, mí me fastidia, mí me fastidia.

REM. *Y mí,* me parece que tú nos estás insultando, y que pretendes rebajar nuestra dignidad y nuestro decoro.

CONCH. ¡Mamá, por Dios!

MAN. No es eso; Tomás no pretende molestarnos.

REM. Pues hombre, ¿dónde íbamos á parar? ¿Háse visto? ¿Nosotros baile, nosotros flamenco? ¡*Jamé, jamé* y *jamé*!

TOMAS. Bueno, no se ponga *sulforosa.* Si me he equivocado, no está nada perdido. Me vuelvo á mi país y quedamos tan amiguitos como antes.

REM. (Ap.) (¿Eh? ¡Ay Dios mío! ¿Qué es esto?)

CONCH. Mamá, no se apure usted.

REM. Será capáz de volverse atrás.

MAN. No, Tomás, mamá se ha explicado mal. Ha querido decir que la moderna civilización ha llegado también á estos rincones, sin que por eso haya perdido el país su pintoresco carácter.

REM. (¡Ah, qué idea!) Oye, Conchita. (Habla aparte con ella.)

TOMAS. Sí, sí, será todo eso que tú dices; pero yo no veo aquí ni alegría ni juerguecitas, ni nada.

REM. (¿Qué te parece?) (Ap. á Conchita.)

CONCH. (No sé si tendré gracia para ello.)

REM. (¿Cómo que no? ¿Pues no eres hija mía?)

CONCH. (En fin, veremos.) Tomás, espéranos un momento, en seguida volvemos.

REM. Aguárdate aquí, sobrino, y si antes de que alumbre el nuevo día sigues en esa misma opinión, entonces te marchas á Londres cuando quieras; porque, como dice el refrán, á enemigo que huye, *la pont de argent. A revuar.* (Vanse las dos.)

ESCENA VI

TOMÁS, MANOLITO y MARÍA JESÚS

MAN. ¿Qué idea será la suya?

TOMAS. Querido Manolito, mí estar un poquito disgustado.

MAN. ¿Por qué hombre? Nada de eso; ya verás cómo nos divertimos nosotros y cómo nos hartaremos de flamenco y de costumbres del país.

TOMAS. Sí; pero tu hermana no hace nada de eso, y lo siento, porque me gusta mucho, y ya estaba consentido en esta boda.

MAN. Y se hará, hombre, se hará y ella te hablará en caló y te cantará peteneras, y te dará cuatro pataditas. (Que bien las mereces.)

TOMAS. ¿De veras? ¿Me dará cuatro pataditas?

MAN. Ó seis, ó una docena; todas las que quieras.

TOMAS. ¡Oh! entonces... ¿pero no podría dármelas antes de casar?

MAN. (Antes quien te las va á dar voy á ser yo.) También, también; pues ya lo creo.

TOMAS. Y no te olvides que quiero comprar objetos curiosos del toreo.

MAN. No te apures, que ya tengo avisado un gitano que comercia en esas cosas.

TOMAS. Bueno. (Sale María Jesús por la derecha, dirigiéndose á Tomás y en voz muy alta.)

MARIA. ¡Eh, musiú! De parte de la señora, que no se *vayasté*, que *sasperosté* y que se *sientosté*.

TOMAS. Bien.

MARIA. Que ahora va á venir aquí toa la grasia de Dios pa jorgarse un ratito á la salú *dosté*.

TOMAS. ¿Para qué?

MARIA. Pa armar aquí un terremoto de grasia y de movimiento, ¿*sabosté*?

TOMAS. Ya, ya entiendo. Toma por la noticia. (Dándole una moneda.)

MARIA. Grasias; guárdeselo usté pa comprar *corruco* en la *velá*. Á mí deme usté flores, hijo mío, flores, flores... Yo no quiero el dinero *pa ná*.

TOMAS. Bien; me gusta mucho ese rumbo y ese noble sentimiento.

MARIA. ¿Sentimiento? el que yo voy á tener.

TOMAS. ¿Cuándo?

MARIA. El día que osté se case.

TOMAS. ¿Por qué?

MARIA. Porque se le va á caer á usté el *armidón*.

TOMAS. No entiendo...

MARIA. Ni hase farta.

MAN. Mira, chiquilla, vete á la cocina.

MARIA. Pero, señorito, si me preguntan, ¿yo qué voy á *hasé*?

TOMAS. ¿De dónde eres tú?

MARIA. De un pueblo *asin* de *chiquetetillo*. (Uniendo el pulgar y el índice de la mano derecha.) De la Algaba.

TOMAS. Chiquito, sí; pero allí debe haber mucha *grasia*.

MARIA. Mucha. Y muchos sombreros de palma. Ea, hasta luégo: y sáquese usté el molinillo.

TOMAS. ¿Cómo?

MARIA. El de la chocolatera: que se lo ha *tragao* usté pa estar más tieso.

TOMAS. ¡Já, já!

MAN. ¡Muchacha! Dispénsala, Tomás.

TOMAS. No, no importa. ¡Si me hace mucha gracia!

MARIA. Pos *otavía* no me ha visto usté á mí *metía* en cante.

TOMAS. ¿De veras?

MARIA. ¡Digo! en *cuantito* que yo agarre los palillos y *sarga* por sevillanas y le diga á *usté*

«Te ví la cara... vaya,
te ví la cara...»

Se queda usté desfigurao. Vaya, con Dios. (Vase por el foro.)

TOMAS. Es grasiosa. Esto es lo que me gusta á mí.

MAN. Pues es un gusto muy particular.

TOMAS. Esta noche mí quiero ir á las veladas, ver los jitanos haser serenatas á las véntanas...

MAN. Descuída, que yo te prometo que te vas á divertir.

ESCENA VII

DICHOS, MARÍA JESÚS y CORO DE SEÑORAS; luégo CONCHA y DOÑA REMEDIOS

MARIA. *Oigasté*, musiú.

TOMAS. Es muy grasiosa.

MARIA. ¿Osté ha visto er sol de noche?

TOMAS. No.

MARIA. Pues ahora va osté á ver el sol, la luna y hasta las estrellas de rabo.

TOMAS. ¿Sí?

MARIA. Arrepare osté. (Señalando á la cancela por donde entra el Coro.)

MÚSICA

CORO.
Aquí venimos todas
por orden de Conchita,
veremos si es el novio
la octava maravilla.
Este joven es quizá.
(¡Ay, Jesús, qué serio está!)
Adiós, señor de Tom,
¿qué tal, señor inglés?
qué escuálido,
qué rustico,
qué feo que es usté.
Yo tengo en saludarle
mucho placer
y en decirle en seguida
yes very well.

TOMAS.
Todas estas niñas
me gustan á mí

pero no me agrada
que me hablen así.

CORO. ¿En dónde está Conchita
que no ha venido ya?

TOMAS. Allí creo que viene
con su mamá.

CORO. Mira qué guapa viene,
graciosa de verdad.

TOMAS. Estar mucho flamenca
y á mí gustar.

(Salen Concha y Doña Remedios vestidas de flamencas.)

REM. Apartarse todo el mundo
pa que pueda yo pasar
á enseñar á este mocito
mis hechuras y mi sal.

CONCH. ¿Qué te parezco, primo?

TOMAS. Una divinidad;
estar mucho flamenca
y á mí gustar.

REM. Canta alguna cosa.

CONCH. ¿Qué voy á cantar?

CORO. Aquel bonito tango
que suelen llamar
de la mulata Juana.

CONCH. Pues bien, allá va.

CORO. Empieza cuando quieras

TOMAS. Sí, sí, á cantar.

CONCH. No me mires màl, mulato,
que me tienes *enojá*,
que *antiyé* te ví en paseo
con la *branca* Trinidá.
No te rías, *sinvirgüensa*,
que ya sabes que es verdá.
Tú no tienes compostura,
tú no tienes *dinidá*.
¡Ay caramba, caramba, y dale!
no te arrimes á mi vera.

¡Ay, caramba, caramba, y quita!
no ha de ser lo que tú quieras;
¡ay caramba, caramba, y vaya!
no me abraces por detrás;
¡ay, caramba, caramba, caramba,
con esas cositas qué rabia me da!

CORO. ¡Ay, caramba, caramba y dale!, etc.

CONCH. No me engañes, chino mío,
ni me hagas cavilar,
que si tú no me quisieras,
me verías *gonizar*.
Ya te veo, mimosito,
que me quieres conquistar;
mas después de lo que han dicho,
yo ya estoy muy *escamá*.
¡Ay, caramba. caramba y dale!
no me abraces la cintura;
¡ay, caramba, caramba y quita!
que eso es gran sinvergonsura;
¡ay, caramba, caramba y vaya!
esas manos quietas ya.
¡Ay caramba, caramba, caramba,
con esas cositas, qué rabia me da!

CORO. Ay, caramba, etc.

CONCH. ¡Ay, por Dios! no me mire enfadao,
aquí lo han contao,
no sé si es verdá:
¡ay, por Dios! no te pongas tan feo,
que yo no lo creo,
que yo no ví ná:
¡ay, Jesús! no te vayas marchando
que estoy suspirando,
que estoy apretá:
¡ay, Jesús! mulatito bonito,
ven y hazme un mimito
que no pueo más.
Ven y estate aquí

que mejor será;
no te vayas, no,
que voy á llorar.

CORO. Ven y estate aquí, etc.

(Para cantar el tango, siéntese Conchita en una silla en el centro acompañándose con una guitarra bien adornada. Doña Remedios, los demás personajes y el Coro, ya de pié, ya sentados formando un conjunto pintoresco, á juicio del Director de escena. Las muchachas del coro, harán el siguiente movimiento al repetir la frase:

— —
¡Ay caramba, caramba,
+
y dale!
No te arrimes á mi vera.
— —
¡Ay, caramba, caramba,
+
y quita,
no ha de ser lo que tú quieras!
— —
¡Ay, caramba, caramba,
+
y vaya,
no me abraces por detrás!
+ +
¡Ay, caramba, caramba, caramba,
+
con esas cositas
+
qué rabia me da!

(Palmadas en las sílabas marcadas con la señal — y una *patadita* en las señaladas con la + colocándose al mismo tiempo las manos en la cintura. Doña Remedios exagera mucho las actitudes. En la frase siguiente, forman las chicas parejas, bailando tiempo de habanera con movimiento imperceptible, y quedando en la actitud en que les encuentre la *nota tenida* que marca la partitura. Cuíde mucho estos movimientos el Director, así como la evolución del pasa-calle.)

HABLADO

TOMAS. ¡Oh! esto está muy bien, muy bien. ¡Very well! Prima Conchita, me gustas así más que antes.

CONCH: ¿De veras?

TOMAS. Yes, yes, *niña de mi corasón*. Eres el tipo que yo había soñado.

REM. Oiga usté gachosito. ¿Y de este tipo, no dice usté ná?

TOMAS. ¡Ah! ¡sí, presioso! Usté debe retratarse así.

MARIA. ¿Pá qué? compra usté una cajita de pasas, y en la tapa *verasté* esa *flatografia*.

MAN. ¿Pero mamá, qué es esto?

REM. Calla, hijo, esto es hartarlo para que se le quiten las ganas de lo flamenco. Vamos á ver si conseguimos curarlo.

MAN. Comprendo. Yo te ayudaré.

REM. Niñas, á arreglarse para irnos todos juntos á la alameda.

MAN. Nosotros iremos delante, y allí las esperamos á ustedes.

CONCH. Muy bien pensado.

REM. Ea, hasta luégo.

CONCH. Adiós, Tomás. ¡Espavílate hombre, que *paeces* un alma en pena!

REM. ¡Chavó! Si sabes *pinchará de buten* con esos *sacais* de noche oscura, *arrepara* bien el *bulipen der marcharipen der requelequeteplén*. (Se van.)

TOMAS. ¡Uy, qué *requeteplén*!

ESCENA VIII

TOMÁS y MANOLITO

TOMAS. ¡Oh! ¡querido Manolito! ¡Esto ya es otra cosa!

MAN. ¿Pues qué te habías tú figurado, *esaborío*?

TOMAS. ¿Cómo?

MAN. ¿Que mi familia no era gente *marchosa* y con gracia

fina? Ya verás tú si nos traemos hechuras y circunstancias. Espérate un momento, y no tardarás en ver la esencia del salero y de la *chipén.*

TOMAS. *Requelequeteplén.*

ESCENA IX

TOMÁS, á poco el SEÑÓ CURRO PAPELES

TOMAS. ¡All rigth! ahora empiezo á conocer esta querida Andalucía que yo me figuraba.

CURRO. (Desde la puerta. Trae un lío con los objetos que marça el diálogo.) ¿Da lisensia su mersé?

TOMAS. Adelanté.

CURRO. Con perdón dosté, señorito. ¿Es acá ande hay un fransé de Londres que quié mercá orjetos numilismáticos de los toreros célebres?

TOMAS. ¿Qué dice usté?

CURRO. ¡Digo! Estoy preguntando, y ná más que con ve ese postín tan distinguío, se conose que es su mersé el que yo camelo.

TOMAS. ¿Cómo?

CURRO. Á ve. Si no hay más que pinchararlo. ¡Vivan esas hechuras tan serranas y tan naturales! ¡Pare de mi arma!

TOMAS. ¿Á mí pincha usté? Hable usté más claro, señor.

CURRO. De seguía, verasté. Yo soy, pá serví á osté, Paco Lusiente, por mal nombre, señó Curro Papeles; un sobrepellío que me sacaron unos guasones una vez que hise de industrial, vendiendo papelitos picaos pá el Carnavá. La gente por lo regulá es muy esaboría, ¿sabosté? y se me ha quedao er título. Pero vamos ar caso. Me retiré der comercio y me colé en el arte. Vamos ar tanto de que *fí* y ¿qué hise? *Pos* me dije á mi *mesmo.* Curro, tú estás *escuresío* y andas mu *atropellao* sin sacar una mota de provecho. Porque hablando sin *jonjana,* er papel no me dejó en jamás ni pá un chato de vino. Pero voy, y qué hago.

TOMAS. No sé nada.

CURRO. Como yo me he tratao siempre con tóos los pronombres de la torería, me digo entonse ¡*jusno*! (Con el dedo índice en la naríz.) Aquí hay un negocio. *Yerfetivamente*, me dedique á recoger los utensilios más notables de los toreros más sobresalientes, y hoy, *grasias* á un *divé*, he llegao á reunir en mi casa una colesión, que aquello es un *musedo* de antigüedades *taurímicas* que vendo sólo á las presonas de grasia que entienden de arte y que saben distinguir como su mersé.

TOMAS. ¡Ah! ¡ya comprendo! ¿Usted vende todos los útiles de toreo?

CURRO. ¡Toitos, sí señó!

TOMAS. ¿Vende usté espadas?

CURRO. ¡Digo!

TOMAS. ¿Y muletas?

CURRO. ¡Á ver!

TOMAS. ¿Y banderillas?

CURRO. Usadas, sí señó.

TOMAS. ¿Y vende usté?...

CURRO. Yo lo vendo tóo. Unicamente lo que no he podío vendé ha sido la plasa é los toros, porque no he encontrao marchante.

TOMAS. ¿Y todo es de toreros célebres?

CURRO. ¡Digo! De los maestros, señó, de los maestros.

TOMAS. ¿Tendrá usté prenda de Cúchares?

CURRO. Esta montera. (La saca del paquete.)

TOMAS. ¿Y de Domínguez?

CURRO. Esta espá. (Id.)

TOMAS. ¿Y de el Tato?

CURRO. Esta chaquetilla. La taleguilla compañera se la vendí antiyé á un canónigo de la Catredá.

TOMAS. ¿Todo es de toreros antiguos?

CURRO. Todo.

TOMAS. Y de los modernos, ¿no tiene algún recuerdo?

CURRO. Arguno tengo, sí señó.

TOMAS. ¿Tiene de Lagartijo?

CURRO. Sí señó; de Lagartijo tengo un recuerdo.

TOMAS. ¿Cuál?

CURRO. Una *gofetá* que me dió un día que estaba *mu quemao.* En fin, señó... vea usté estas prendas y *digasté* si esto no es la propia gloria.

TOMAS. ¡Oh, sí! Es bonito y todo lo compro.

CURRO. ¡Viva la *mare* que *l'ha pario* á uste y *vayaste* con la *Vinge der* Carmen, que ya *pué* usté alabarse de tené consigo *tita* la grasia *é Dió*!

TOMAS. ¿Y cuánto vale?

CURRO. Mirosté. El menistro der Folomento que los quería pa ponerlo en Madrid en el Pongreso, me ofresía por esto cinco mil duros. No se los quise dar; pero á osté, na más de que porque tiene osté muchas simpatías, y porque es usté un barbián, se los voy á usté á dejar en mil pesetas.

TOMAS. Aquí están. (Dándolo un billete.)

CURRO. ¡Jesú! *Mar* fin tenga si no es usté la *desensia* en su propia sarsa y la misma *estauta* der *Comendaor* por lo noble y lo cabayero. Dios se lo pague á su mersé. Y si no lo *camelo* yo á usté con fatigas, que nos sarga á los dos un divieso en la frente como un barril de aceitunas.

TOMAS. Grasias.

CURRO. Ahora, ¿me va á permitir su mersé un capricho que tengo?

TOMAS. ¿Cuál?

CURRO. Yo quisiera verle puesta á usía esas prendas.

TOMAS. ¿Á mí?

CURRO. Ya lo creo, si le deben estar tan bien, que va usté á paesé con ellas un patriarca.

TOMAS. ¿Cree usté que sí?

CURRO. ¡Que si lo creo! Pues si ese cuerpo está pidiendo á *vose* un terno de luses.

TOMAS. Bueno, probaré.

CURRO. Traiga osté acá. Venga el levitín. (Haciendo lo que marca el diálogo.) Allá va la chaqueta.

TOMAS. Muy bien.

CURRO. Venga el *bonete* de osté, allá va esa montera.

TOMAS. Es bonito.

CURRO. ¡Olé, los hombres! No le falta á osté más que un *luná* en la oreja izquierda pa parecerse al mismo Chiclanero. ¡Mare mía de mi arma! ¡Si está osté pa *chillarlo*!

TOMAS. ¿Estoy bien?

CURRO. ¡Ya lo creo! ¡Si paese usté una figurita de confitería! Si *hase* la ilusión de que va uste á salir toreando.

TOMAS. ¡Oh, cómo me gustaría!

CURRO. ¿Es verdá? Pos niño de mi arma, si no hay ná más fácil.

TOMAS. ¿De qué manera?

CURRO. Pos si con esa ropa ya se pué usté echar á la plasa sin cuidado ninguno.

TOMAS. ¿Cierto?

CURRO. Que sí señó, criatura. Ya pué usté desir que es usté un mataor de toros *efetivo*. Y con una lesionsita que le dé á usté... á cobrar.

TOMAS. ¡Oh, por favor! ¿Quiere usted darme esa lección?

CURRO. ¡Digo! Ahora mesmo. Ascuche usté.

MÚSICA

CURRO.

Para matar los toros
se necesita
tener buenas hechuras
y gracia fina;
file usté un poco,
verá usté la faena
de matar toros.
Ahora los trastos
coja su mersé,
á ver si pa esta suerte
se gobierna bien.

TOMAS.

Para matar los toros
tiene mi cuerpo

mucho salero,
se brinda al presidente
con el montero,
y luégo se despacha
al bicho fiero.

LOS DOS. ¡Ay, qué torerito tan particular,
ay, cuántas palmitas que se va á llevar!
¡Viva tu gracia,
viva tu garbo,
viva tu sal!

CURRO. Es usté la propia estampa
del Chiclanero.

TOMAS. Mí querer seguir la escuela
del Chiclanero.

CURRO. Vengan á aprender hechuras
tos los toreros.

TOMAS. Porque tengo gran figura
para torero.

LOS DOS. Usté / Y yo } en la torería,
no tiene / tengo } rival,
que mata } usté las sillas.
mato } yo los toros.
Que no tiene igual
¡Olé, olé, *sá*,
viva la sal!

(Durante los compases en que la orquesta imita la *falseta* de *panaderos*, el señor Curro, que ha colocado una silla á la izquierda para figurar el toro, simula el brindis de la suerte de matar, y marca en la silla dos pases y la estocada. Luégo toma el capote, y cuando Tomás repite la suerte, figura volver el toro y auxiliar al matador. Todo al compás de la música, y sobre todo á la discreción de los artistas.)

HABLADO

ESCENA X

DICHOS y MANOLITO vestido de chulo andalúz y con guitarra.

MAN. ¡Olé, olé! ¡Vivan los toreros!

CURRO. Don Manuel, haga usté el favor de *pinchará*, y diga usté si esto no es grasia fina!

MAN. Ya lo veo. (Ap. á Curro.) Tenga usté cuidadito, que aquí no valen *timos* ni *coba*. A seguir la broma; pero sin propasarse.

CURRO. ¡Chá! (Ya está acá.) Será usté servío.

MAN. Tomás, arriba en mi cuarto tengo ropa preparada para tí. A vestirse, que nos vamos á la Alameda. El señó Curro nos acompañará.

TOMAS. ¡Oh! ¡sí, sí! ¡Yo quiero divertir!

CURRO. Descuidostê que va á ver juerga de largo.

TOMAS. Quiero ir á serenatas.

MAN. ¡Digo! ¿Pues *pá* que traígo yo aquí el órgano?

TOMAS. ¿Y cantaremos?

CURRO. Sí señó, usté se va á cantar mejor que un grillo.

TOMAS. Yo no sé nada.

MAN. El señor Curro te enseñará.

CURRO. Eso es muy fácil. Verá usté. ¿Por dónde se quié osté salir?

TOMAS. Por la puerta.

CURRO. No digo eso. ¿Qué es lo que usté quiere cantar? Osté pida desde la *Tranviata* hasta el *Miserere*.

TOMAS. Yo quiero *pistoneras*.

CURRO. Pos diga osté lo que yo diga. (Cantando por peteneras.) ¡Ay, pobresito de mí!

TOMAS. (Repitiendo con desentonación cómica.) ¡Ay, pobresito de mí!

CURRO. ¡Qué fatigas que me dan!

TOMAS. ¡Qué fatigas que me dan!

CURRO. ¡Superior! (Canta.) La asaura que yo tengo, ¿quién me la quiere comprar?

TOMAS. (Repite.) La asaura..., etc.

CURRO. Ya está. ¡Canta usté más que Silverio!

MAN. Ea, á quitarse esa ropa, y en marcha.

CURRO. ¡Ah! Y que no se le orviden á usté los *andares* serranos.

TOMAS. ¿Cómo?

CURRO. Mirusté. Coje usté así la guitarra. (Debajo del brazo izquierdo.)

TOMAS. Bueno.

CURRO. Y sale usté andando de esta manera. (Dando un paseo.)

TOMAS. Eso, eso me gusta.

CURRO. A ver, ensaye usté.

TOMAS. La guitarra así.

CURRO. Eso es. El brazo derecho en esta conformidá. (La mano derecha en la cintura.)

TOMAS. Bueno. ¿Y ahora?

CURRO. Ahora echa usté á andar.

TOMAS. ¿Así?

CURRO. ¡Bien! ¡Olé, los niños pintureros! Esta noche...

TOMAS. ¿Haremos conquistas?

CURRO. Justo. Esta noche... (dormimos los tres en la casilla.)

MAN. ¿En marcha?

CURRO. En marcha.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

LA CALLE

PERSONAJES		ACTORES
TOMÁS	Sr.	Lacasa.
EL TÍO CURRO PAPELES	»	Ruiz.
MANOLITO	»	Vallés
UNO QUE RIEGA	»	N. N.

Calle corta. Á la izquierda fachada con balcón practicable. Preludio en la orquesta que dura hasta la mutación siguiente.

ESCENA XI

Cuando indica la partitura salen por la derecha MANOLITO, TOMÁS y el TÍO CURRO

TOMAS. ¿Dónde cantamos?

CURRO. En cualquier parte. En esa casa.

TOMAS. (Se acerca á la fachada, canta la petenera cuando lo indica la orquesta. Al concluir la copla, arrojan desde el balcón un jarro de agua que moja á Tomás.) ¿Eh? ¿Qué es esto?

CURRO. ¡Naá, que *yueve*! ¡*Huiga* usté, que paese que va á haber tormenta!

TOMAS. ¿Tormenta?

CURRO. Sí, y vendabal. Á correr tocan. (Manuel y Tomás echan á correr.) ¡Mare mía, y como juye er gachón del arpa! (Vase.)

CUADRO TERCERO

LA ALAMEDA

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA PEPA	Sra.	Vargas.
PEPITA	»	Acebes.
JUANITO	Sr.	Casas.
FRASQUITO	»	Redondo.
UN AGUADOR	»	Borda.
TOMÁS	»	Lacasa.
EL SEÑÓ CURRO PAPELES	»	Ruiz.
MANOLITO	»	Vallés.
CONCHITA	Srta.	Tejada.
DOÑA REMEDIOS	Sra.	Baeza.
PASTORA	»	Gómez.

Mocitas, Mocitos, Vendedores, Gitanos, Buñoleras, Transeuntes y Coro general.

La alameda de Hércules en noche de velada. Á la derecha, primer término, un puesto de buñuelos, bajo una casilla ó tienda de campaña. Mesas, sillas, etc. PASTORA á la puerta del puesto. Una gitana haciendo buñuelos. Un gitano. Transeuntes, vendedores, etc. Á la izquierda, primer término, un puesto de agua. Se oyen guitarras por derecha ó izquierda, y á poco aparece el CORO GENERAL

ESCENA XII

MÚSICA

PASACALLE

CORO.
Cuando los sevillanos (1)
se van á la velá,
que toma la palanca y
dame la palanca y
suelta la palanca, Juan,
se güerve la Alameda
salinas de la sal.
Que toma, etc.
¿Quieres tú que te compre, chiquilla,
turrón, *arveyanas*,
pepitas tostás?
¿Quieres tú que te compre arropía,
buñuelos y *chochos*,

---

(1) Las señoras tocan palmas en la última parte del 18.° compás, mitades primera y última del 19.°, del 20.°, del 21.°, mitad primera del 22.°, y siempre que se repite esa frase.

y mil cosas más?
¡Que toma y dale!
Ven á los *puchinelas*,
verás cómo al mirarlos
te vuelves lela.
Sí.
¡Que toma y vaya!
Verás, verás que risa,
es ver las morisquetas
de *Cristobita.*

ELLAS. Qué grasia cuando vamos
por el paseo,
al son de la guitarra
moviendo el cuerpo.
Con el bordón, y el quinto
lleva el compás.

ELLOS. Con el *diguidiguidín*, din, don,

ELLAS. Así. Bien va.
Detrás van los mocitos
pintureando,
por ver si tienen gracia
pa conquistarnos.
Quizá que lo consigan,
¿con qué será?

ELLOS. Con el *diguidiguidín*, etc.

TODOS. Cuando los sevillanos, etc.
Venga usted *pa cá*
y será felíz,
que es la mar *salá*,
lo que hay aquí.

ESCENA XIII

DICHOS, DOÑA PEPA, PEPITA y JUANITO, en el puesto de agua.

HABLADO (1)

PEPA. No, Juanito, que no tomamos nada.

JUANITO. Pero doña Pepa, ¡por Dios! ¿Me van ustedes á despreciar en el día de mi santo?

PEPA. Hijo mío, usted no está para hacer gastos *supérfulos*.

PEPITA. Y nosotras no somos de las que abusamos. Gracias á Dios, mis señores padres me dieron una educación muy *esmerilada*, y sé guardar las formas y las circunferencias sociales. Yo te quiero á tí por tus méritos *unipersonales*; pero no por la *mesquindez* del interés.

JUANITO. Pero...

PEPITA. Nada, nada. Ya sé lo que debo de *esigir* á un modesto *escribiente* de la Aduana. Y además, tu sueldo no da para *golleterías*.

PEPA. Justo. Con mil doscientas cincuenta pesetas, no se pueden hacer milagros.

JUANITO. Pero sí convidar á ustedes á un refresco el día de San Juan...

PEPA. Ya *habemos* venido en *la tranvía*, *habemos* visitado los puestos del turrón y las *arvellanas*, y no queremos más. No, no y no.

JUANITO. Pues me incomodo.

PEPITA. ¡Juanito, por Dios!

PEPA. Pero Juanito...

JUANITO. Nada, lo dicho.

PEPA. Bueno hombre, bueno. No lo tome usté por donde quema. Tomaremos *argo*.

JUANITO. Oiga usted, mozo.

---

(1) Esta escena puede suprimirse.

AGUAD. ¿Qué desean ustedes?
JUANITO. Pide tú, Pepita.
PEPITA. ¿Qué hay?
AGUAD. Horchata, corteza de cidra, zarza, gaseosa, aguardiente y panales.
PEPITA. Zarza.
JUANITO. ¿Y usted?
PEPA. Yo, un refresco. ¿Hay langostinos?
AGUAD. No señora, eso en el *restaurán*,
PEPA. Pues entonces *corteza*.
AGUAD. Está bien. ¿Y usté?
JUANITO. Una copita de *aguardiente*. (El aguador sirve lo pedido.)
PEPITA. Cuidado, Juanito, con las bebidas *espirituales*. Mire usted que son muy *nocivas*. Siempre se lo oí decir á mi difunto, que era en eso de los *alcohólicos* muy inteligente.
JUANITO. ¿Sí?
PEPA. Como que estuvo dos años en una fábrica de perfumería de Santander.
PEPITA. Que es nuestro pueblo.
JUANITO. ¿Y qué tiene que ver...?
PEPITA. Hijo, que le dió por beber agua de colonia, y tomó una enfermedad atróz.
PEPITA. ¡Ya lo creo!
PEPA. ¿Cómo dijo el médico que se llamaba?
PEPITA. No sé; pero debía ser muy mala, porque acababa en *itis*.
JUANITO. ¡Bah! No tengan ustedes cuidado. (Beben.)
PEPA. Niña, saca eso. (Ap. á Pepita.)
PEPITA. No me atrevo.
PEPA. Sácalo.
PEPITA. Le conozco. Se va á ofender.
PEPA. No seas simple.
JUANITO. ¿Qué es eso, doña Pepa?
PEPA. Nada, esta Pepita que es más encogida...
JUANITO. ¿Pues qué la pasa?
PEPITA. Juanito, la verdad. Que no me atrevo á sacarlo.
JUANITO. ¿El qué?

PEPA. Pues verá usted. Como usted es tan amable y nos da tantas pruebas de amistad, sin que nosotras *háyamos* podido corresponder nunca á sus *orsequios, habemos* aprovechado el ser hoy día de su santo para ofrecerle á usted una pequeña muestra de nuestro afecto.

JUANITO. ¡Adiós! ¿A que han hecho ustedes alguna tontería?

PEPITA. ¿Lo ves, mamá?

PEPA. ¡Pero si no vale nada!

PEPITA. Si es una *inséníficancia.*

JUANITO. ¡Por vida! Si ya me conocen ustedes...

PEPA. Sácalo, niña. (Pepita saca un par de guantes claros liados en un papel.)

PEPITA. Juanito...

JUANITO. ¿No lo dije? Estas cosas me molestan mucho.

PEPITA. Pero hombre, ¿no querrás aceptar este par de guantes?

PEPA. Ya vé usted que el asunto es de poca *remonta.*

JUANITO. Pues no los tomo.

PEPITA. ¡Juanito!..

PEPA. ¡Hombre, por Dios!

PEPITA. ¡No me los desprecies!

JUANITO. ¡Caramba!

PEPA. ¡No nos *arvergüence* usted!

JUANITO. Bueno, porque ustedes no digan, tomaré uno.

ESCENA XV

MANOLITO, TOMÁS y CURRO por la izquierda.

MAN. Ya hemos llegado.

TOMAS. Me alegro. Veremos si esto me gusta más. La serenata no me ha divertido. Estoy mojado por todas partes.

CURRO. ¡Claro! Si comensó á llover.

TOMAS. ¿Y por qué tiran agua *ensima*?

MAN. Costumbres del país.

TOMAS. ¿Sí? Pues no son muy grasiosas. No me divierten. Luégo unos borrachos nos querían pegar en la tienda de las cañitas de manzanilla.

CURRO. Es la costumbre.

TOMAS. Pues de estas costumbres no me habló mi papá.

MAN. Es que esta tierra ha cambiado mucho.

TOMAS. ¿Y eso, qué es? (Señalando al puesto de buñuelos.)

MAN. El puesto de los buñuelos.

PASTORA. ¡Gachosito! ¿No me vas á comprá una librita, *güena presona*? Anda grasioso, que vas á ver lo que es armiva. Entra, por los ojos de tu cara, que vas á salir alimentao pá un par de meses.

TOMAS. ¡Oh! ¡esto es otra cosa! Esta niña me gusta. Yo quiero comprar todos los buñuelos de la señorita, y la señorita también.

FRASQ. Esa no, porque le va á costar á usté muy cara.

TOMAS. No importa, yo la quiero comprar.

MAN. No metas la patita, Tomás.

TOMAS. Yo quiero meter patitas.

FRASQ. Ea, aquí murió un *fransé*.

CURRO. ¡Frasquito!

MAN. ¿Qué vas á hacer, chiquillo?

FRASQ. Á echarlo en la sartén.

TOMAS. ¡Hombre, no sea usté atróz!

FRASQ. ¿Usté qué se ha figurao?

TOMAS. Nada, nada; estas bromas no me gustan.

CURRO. Estese usté quietesito, porque si no, lo van á poner verde á su *mercé*.

TOMAS. ¿Pero son estas las costumbres de Andalucía?

CURRO. Hombre, estas costumbres se usan acá con tóos los tabardillos.

TOMAS. ¡Ay, ay! Me parece que me he equivocado.

CURRO. Y á mí también me paese.

ESCENA XVI

DICHOS, DOÑA REMEDIOS y CONCHITA seguidas de la gente del pueblo que se burla de ellas.

REM. ¡Manuel! ¡Tomás! ¿Dónde os habéis metido? ¿No ven ustedes el acompañamiento que traemos?

UNOS. ¡Olé! ¡Vivan las flamencas!

OTROS. ¡Olé, Sevilla!

OTROS. ¡Viva la grasia!

MAN. Caballeros, ¿qué es esto?

UNO. ¡Ná! que estas niñas son muy simpáticas y queremos verlas.

CONCH. ¿Ves á lo que nos hemos expuesto por darte gusto?

TOMAS. Sí, sí, prima Conchita, y ya lo siento.

MAN. ¡Ea, señores, esto ya se acabó! ¡Aquí no hay nada que hacer! ¡Conque vayan ustedes por su camino!

UNO. Usté dispense; no nos vamos si esta señora no canta antes una coplita.

TODOS. Sí, sí, que la cante.

MAN. ¿Y si yo no quiero?

TODOS. ¡Que la cante, que la cante!

REM. ¡Calla, por Dios, hombre, que si no, no vamos á salir de aquí nunca!

MAN. ¡Pero mamá!...

REM. La cantaré y á casa en seguida. Señores, entremos en el puesto, porque á mí no me gustan los espectáculos al aire libre.

TODOS. ¡Al puesto! (Entrando en la buñolería.)

REM. Venga la guitarra y dispensar si me he quedado algo antigua.

MÚSICA

DOÑA REMEDIOS y CORO GENERAL

REM.
Una niña melancólica
se prendó de un joven pálido,
já, já, já, ¡jay!
por lo finítico, por lo elegántico,
por lo esquisítico, lo interesántico.
Si él pedía sólo un ósculo,
ella le otorgaba *cuátrico*,
por lo finítico, por lo elegántico,

por lo esquisítico, lo interesántico.

CORO. Si el pedía sólo un ósculo, etc.

REM. Ella suspiraba, ¡ay!
y él la contestaba, ¡ay!
y decían con pasión,
dame un tipitín,
toma un tipitón.

CORO. Ella suspiraba, ¡ay!, etc.

REM. Se miraban, se sonreían,
se acercaban y se decían:
Chiviriviripiti, pitón, pst, pst, (bis)
chiviriviri, cielito,
chiviriviri, bonito,
chiviriviri, qué ligerito late el corazón.

CORO. Chiviriviri, etc.

REM Ya casó la niña pálida
con el joven tierno y cándido,
por lo finítico, etc.
Ella al mes se puso obésica
y él como un esparragárrico,
por lo finítico, etc.
Ella suspiraba, etc., etc.

HABLADO

TODOS. ¡Olé! ¡Vivan las personas de gracia!

MAN. Ya estarán ustedes satisfechos.

UNO. Sí, señor, muchas gracias y divertirse.

REM. ¿Tomás, qué me dices?

TOMAS. Tía Remedios, que tiene usté razón y que me arrepiento. Me caso con Conchita y nos iremos á vivir fuera de España.

CONCH. No, Tomás, en España, en Sevilla. En este vergel hallarás la misma cultura, la misma ilustración que en otros países, y sobre todo mucha nobleza, mucha ver-

dad y muchísima gracia, que es patrimonio exclusivo de esta bendita tierra de María Santísima!

CURRO. ¡Olé, Sevilla!

MÚSICA

TODOS. Cuando los sevillanos, etc.

FIN

AL SEÑOR

D. RAFAEL MARÍA LIERN

Querido Rafael: ¿Te diré que eres un gran director de escena? eso ya lo sabe todo el mundo; ¿que es tuya una buena parte del éxito y del efecto producido? eso ya lo sabes tú. ¿Qué he de decirte, pues? Que cuentes siempre con la gratitud y el cariño de tu verdadero amigo

Julián Romea.

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.